



Tamayo, Juan José, *Pedro Casaldáliga. Larga caminada con los pobres de la tierra*. Barcelona, Herder Editorial, 2020, 128 pp. ISBN: 978-84-254-4644-3.

Con los pobres de la Tierra quiero yo mi suerte echar.

José Martí

El 8 de agosto de 2020 fallecía Pedro Casaldáliga (Balsareny, Barcelona) a los 92 años. El «Obispo de los Pobres» fallecía en Brasil, país al que llegó en 1968 para fundar una misión claretiana en el estado del Mato Grosso, concretamente en la región de Araguaia. Nunca más volvió a su Cataluña natal y solo abandonó Brasil cuando fue reclamado por el Vaticano –con Juan Pablo II a la cabeza y el entonces Cardenal Ratzinger como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe–, en 1988, para dar explicación por su apoyo a las causas revolucionarias de América Latina¹. Su cuerpo descansa en el cementerio de São Felix do Araguaia, donde enterró a tantas personas a causa del hambre, la miseria y la dictadura.

En el año de su fallecimiento, Juan José Tamayo le dedicaba el libro *Pedro Casaldáliga. Larga caminada con los pobres de la tierra*. En dicho libro, Tamayo –quien es uno de los principales concedores de la teología de la liberación, además de ser un teólogo de esta corriente– repasa la vida del obispo del Mato Grosso a través de sus causas. Juan José Tamayo nos presenta a Pedro Casaldáliga tal y como era: un religioso comprometido y activo para con las causas de la liberación. Nos presenta a ese religioso con «fe de guerrillero y amor de revolución». Al subversivo que, tras su muerte, debemos recordar como tal, sin dulcificar sus posiciones. Solo tomando con radical seriedad sus causas podremos recordar a Casaldáliga tal y como se merece. Y justamente esto es lo que hace Juan José Tamayo, tomar con seriedad la vida del teólogo-poeta, para que sus causas no mueran con él.

El autor nos presenta la vida del religioso a partir del momento de su conversión, no al catolicismo, sino a la liberación. Llegado al Mato Grosso, un lugar azotado por la miseria y los males de la Tierra, en el que se nace y se muere, pero no se vive, las convicciones de Casaldáliga saltan por los aires. Juan José Tamayo nos permite acercarnos a este momento de su vida, en el cual el claretiano se compromete fiel y definitivamente con la justicia. Este camino es el que Tamayo titula como el itinerario hacia el Sur Global², lugar de la utopía. Un lugar moral en el que Casaldáliga permanecerá para siempre.

¹ Este hecho puede verse en la película biográfica *Descalzo sobre la Tierra Roja*, basada en el libro homónimo de Francesc Escribano.

² Para la comprensión del concepto de Sur Global, véase: Boaventura de Sousa Santos y María Paula Meneses (eds.), *Epistemologías del Sur. Perspectivas*. Akal, Madrid, 2014; Tamayo, J.J., 2021, *Teologías del Sur. El giro descolonizador*, Madrid; Dussel, E., 2015, *Filosofías del Sur. Descolonización y Transmodernidad*, Madrid.

Durante el recorrido del libro, Juan José Tamayo nos va presentando los diferentes frentes del obispo catalán. Diversos frentes de lucha todos unidos por su compromiso de liberación. Las causas de Pedro son presentadas en su unidad, armonizadas por la fe y el compromiso con la justicia y los pobres. Sus causas nunca fueron excluyentes, conformaban un mismo grito por la liberación.

Frente a aquellos que pretenden separar la lucha política de la fe religiosa, el libro de Juan José Tamayo nos muestra cómo entre ambas hay una relación muy estrecha. Es la profunda fe y el pleno conocimiento del Evangelio que tiene Pedro Casaldáliga lo que le impele a tomar partido por las causas de los oprimidos. Casaldáliga, y así nos lo muestra el autor, no separa la esfera política de la esfera religiosa. Es la fe en Dios lo que lleva al religioso a participar en la lucha por la justicia y es la política lo que mantiene viva su fe y su esperanza en la construcción de un mañana en el que «La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja» (Isaías 11,8)

Los diferentes intentos de asesinato y amenazas de muerte que sufrió Casaldáliga a lo largo de su vida³, no le apartaron nunca del camino de la liberación. En dicho camino nunca pretendió liderar. No trató de caminar delante del pueblo, sino junto a él. «“Caminar con”, no liderar, ni protagonizar, ni sustituir. El protagonismo en su liberación le corresponde al pueblo. Casaldáliga lo tenía muy claro. Por eso se presentó como compañero, acompañante en la caminada» (p. 15). Este camino que inició en la década de 1970 fue el que mantuvo durante 52 años de compromiso.

«Todo es relativo, menos Dios y el hambre» dice Casaldáliga en la entrevista que se incluye al final del libro (pp. 121-128). Y es por ese absolutismo de la miseria, representada por el hambre, y el anhelo de justicia, que representa Dios, por lo que este libro es un ejercicio de memoria benjaminiano, de memoria subversiva de las víctimas. Repasa la figura de Casaldáliga, pero no llora su pérdida ni lamenta su marcha. Juan José Tamayo nos presenta el testimonio de un camino que debemos aprender. Nos presenta la larga caminada de Pedro por un camino «que se hace al andar» y en el que la utopía del Reino, un Reino efectivo y real, se aparece como meta para seguir caminando.

Ni en su vida ni en sus poemas podremos encontrar, ni debemos buscar, un atisbo de huida de la realidad (p. 41). Pedro Casaldáliga era un crítico incansable de la realidad y un luchador por su transformación. Así es como nos lo presenta el autor, describiendo la relación que se establece entre la fe y el compromiso terrenal, entre el mundo y la utopía.

Juan José Tamayo nos presenta este libro en el cual se hace patente que las causas por las que Pedro Casaldáliga luchó toda su vida no son exclusivamente suyas. Son las causas de todo aquel, religioso o no, que pretenda construir un mundo verdaderamente libre y justo.

Javier Recio Huetos.
Universidad Complutense de Madrid.

³ La última de estas amenazas ocurrió en el año 2012 por su compromiso ecológico frente a aquellos que quieren de hacer de la Amazonia un cortijo privado para explotarla a placer, tal y como defiende el actual presidente de Brasil, Jair Bolsonaro.